

LONERGAN, BERNARD: “Insight. Estudio sobre la comprensión humana”
Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, 950 pp. Colección Hermeneia 37

José Carlos Jonte
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Casi mil páginas de sabiduría. La obra del jesuita canadiense (1904-1984) tardó en aparecer en castellano. Cuarenta años pasaron desde la primera edición inglesa.

La edición que comentamos es excelsa, cuidada, fina, completa. Tiene nota del traductor (Francisco Quijano O.P.), posee las notas de los editores Doran y Crowe, índice de autores y materias, índice de nombres latinos y griegos y una cronología de las obras y las conferencias del autor.

¿De que trata Insight?

Es muy difícil contestar. ¿Es una psicología del conocimiento?, ¿una crítica?, ¿una gnoseología?, ¿una metodología?, ¿una hermenéutica?

Es todo esto y mucho más, como dice el autor “*En la novela policíaca ideal, el lector cuenta con todas las pistas pero no logra dar con el asesino*”. El asesino que se trata de descubrir es el mismo acto de comprender, que aparece *inesperadamente*, frecuente, cotidiano, acto de muchas implicaciones desconcertantes.

La finalidad de la obra es llegar a *una intelección sobre el acto de intelección*.

El interés del autor no es el entender objetos, el motivo es el conocimiento del conocimiento, es el conocimiento intelectual como objeto. Comprender este problema e iniciar la búsqueda de solución sería: el brotar de las ideas directivas de la inteligencia, la aparición de las relaciones significativas, la resolución explicativa sintética y *a priori* (*no pensar en Kant*) del acto analizado, llegar así a una filosofía o mejor dicho a una Metafísica, pues aquí se unifican, organizan y categorizan sectores, objetos, intenciones, etc, y por último no faltará la *verificación del entender que entiendo* desde los hechos cognoscitivos. El intento plenamente logrado es el llegar a un *filosofía comprensiva, metódica y crítica* (no sigamos pensando en Kant).

Estas consideraciones no olvidan la praxis, puesto que “*ser prácticos es hacer las cosas inteligentes, y ser impráctico es seguir haciendo disparates*”.

La intelección así comprendida es progresiva y acumulativa, cuanto más pienso más recurro al pensar; como el no pensar es también un proceso acumulativo de destrucción, de decadencia, de deterioro del sujeto, de sus acciones.

Estas son algunas de las disyuntivas propuestas y resueltas por el mismo Lonergan: *“En primer lugar, la pregunta no es si el conocimiento existe, sino cuál es precisamente su naturaleza. Segundo, si bien el contenido de lo conocido no puede ser desdeñado, con todo habrá que tratarlo de una manera esquemática incompleta necesaria para proporcionar un factor de discriminación o determinación de los actos cognoscitivos. Tercero, el propósito no es presentar un listado de propiedades abstractas del conocimiento humano, sino ayudar al lector a consumir una apropiación personal de la estructura dinámica concreta e inmanente, que opera de manera recurrente en sus propias actividades cognoscitivas. Cuarto, tal apropiación sólo puede ocurrir gradualmente, por lo cual ofreceremos no una explicación intempestiva de la totalidad de la estructura, sino un ensamblaje paulatino de sus elementos, relaciones, alternativas e implicaciones. Quinto el orden de ensamblaje está regido no por consideraciones abstractas de prioridad lógica o metafísica, sino por motivos concretos de eficacia pedagógica”*.

En las dos partes (*I: El acto de intelección en cuanto actividad y II. El acto de intelección en cuanto conocimiento*) en que está dividido el libro se cumple la promesa de *“clarificar mis intenciones estableciendo mis creencias”*.

De la primera parte nos llamó la atención la sección 8, titulada *“Las cosas”* (pp 305-330), en donde define: *“Las cosas son unidades inteligibles concretas. En cuanto tales, todas son semejantes. Con todo son de diferentes clases, no sólo cuando son descritas en términos de sus relaciones con nosotros, sino especialmente cuando son explicadas en términos de sus relaciones entre sí”* (pp 331).

De la segunda destacamos la sección 17 titulada *“La Metafísica en cuanto dialéctica”* (pp 617-686). Esta comienza con una recomendación: *“Si Descartes impuso a los filósofos posteriores una exigencia de un método riguroso, Hegel los ha obligado no sólo a dar cuentas de sus propias visiones, sino también a explicar la existencia de convicciones y opiniones contrarias”* (pp 617). Las relaciones entre el mito la metafísica, lo desconocido, el misterio y la verdad están entrelazadas magistralmente.

Soberbio libro, de ardua lectura (juega con todos los autores clásicos y desconocidos), con explicaciones que rondan desde la lógica matemática hasta la retórica. Debe ser *bebido* (*perdón leído*) con detenimiento, aun por los especialistas, a pesar de ello se lo lee de corrido, pues este libro *te habla y te entusiasma*.

“En la introducción propuse un programa. Comprende cabalmente lo que es comprender, y así no sólo habrás de comprender los lineamientos esenciales de todo lo que hay que comprender, sino también tendrás una base firme, un modelo invariable, abiertos a todos los desarrollos posteriores de la comprensión. Si vale concluir añadiendo el contexto presente a esa aseveración, diría que solamente mediante una apropiación personal de nuestra autoconciencia racional es como podemos esperar alcanzar la mente del Aquinate y, una vez que esa mente ha sido alcanzada, resulta difícil no trasladar su genio arrebatador a los problemas de estos tiempos que corren” (pp 855).